**Domingo 22º del T.O. Ciclo C (01.09.2019): Lucas 14,1. 7-14.**

**¡Comer así será comulgar!** Lo medito y escribo CONTIGO;

¿Por qué Lucas 13,31-35 no se nos leerá nunca en las asambleas del pueblo en las liturgias que se nos ofrecen como los encuentros con su Dios? No perderé un segundo en investigar por qué esos liturgistas usan sus tijeras manipuladoras. Me alimentaré de este mensaje de Lucas y seguiré leyendo su relato.... ¡COMPLETO! **Lucas 14,1-14**.

**¡Que no deje de leerse Lucas 14,2-6!** Creo que alguien debe de pensar que si se leen estos versículos más de uno identificará el ‘sábado judío’ con el ‘domingo católico’. Y si estas cosas son así, más de uno acabará dejando de lado ‘el domingo católico’ de la misma manera que el galileo Jesús invitó a dejar de lado a ‘su sábado judío’.

*“Jesús preguntó a los Expertos en la Ley y a los Fariseos: ¿Se puede sanar en sábado, o no? Ellos se quedaron callados”* (Lc 14,3-4). Este es el asunto del texto que no se nos leerá.

*“Un sábado entró Jesús a comer en casa de uno de los Jefes de los fariseos. Ellos lo acechaban”* (Lucas 14,1). Así abre su mensaje la narración que se escuchará en septiembre en las eucaristías católicas. Leído despacio el mensaje no me lo acabo de entender. Era sábado, dice este Evangelista. Habrá que suponer que Jesús estaba invitado a esa casa y a esa comida. Aunque el arranque de la narración parece decir otra cosa muy distinta: Jesús entró a comer. ¿Entró solo o entraron también con él sus seguidores y las mujeres, Mª. Magdalena (Lc 8,1-3)?

Todos hemos leído textualmente que ‘ellos acechaban a Jesús’ y, por esta razón, habían colocado frente a Jesús a un enfermo. ¿Esto sucedía en la puerta de entrada de la casa del Jefe fariseo o ya dentro, donde se celebraba la comida? Siguiendo con atención al narrador, también Jesús observa cuanto sucede en aquella casa desde el comienzo. Observar no es acechar. ¿O también?

Me quedaré con el dato de que este Jesús es un ‘muy’ peculiar contemplativo: *“Al observar cómo los invitados elegían los mejores puestos, les hizo esta recomendación. Cuando alguien te invite a una boda... Y al que le había invitado le dijo. Cuando des una comida...”* (Lucas 14,7-14). Las recomendaciones que el Evangelista coloca en labios de su Jesús de Nazaret están dirigidas, primero, al invitado a una boda (14,8-11). Y en segundo lugar, a la persona que invita (14,12-14). Y en ambos casos, estas recomendaciones acaban con un ‘recuerdo-sentencia’: el que se abaja será levantado... ¡Dichoso tú, si no pueden pagarte!

Ambas sentencias me sorprenden. Mucho. No es propio de la cultura de los valores que se cotizan en las bolsas de nuestras sociedades políticas, económicas, religiosas, educativas: Si te humillas y te callas, desapareces y dejas de existir. Si das y das y no te pagan acabarás pelado.

Y voy a acabar este párrafo final del comentario con el recuerdo simplista de saber que estamos leyendo a Lucas en el capítulo decimocuarto de su Evangelio. Y en nada nos va a llegar la lectura de “Lucas quince”, que así es como yo me lo recuerdo. Todo este capítulo de Lucas se comprende desde estas claves elementales, o no tanto, del comer. Qué, cómo, con quién...

**Domingo 40º de Mateo (01.09.2019): Mateo 22,15-22.**

***“Todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás”* (Mateo 7,12)**

*“Entonces”,* escribe el Evangelista en Mt 22,15. Y este ‘entonces’ nos indica que seguimos imaginando a Jesús de Nazaret en su segundo día dentro del Templo de Jerusalén. Parece que ha acabado de hablar con ‘las autoridades religiosas’. Éstas, según nos da a entender Mateo, han decidido acabar con ‘la presencia y la voz’ de Jesús. Éste sigue ‘evangelizando’. Ahí.

La autoridad religiosa farisea del Templo decide en estos momentos enviar una delegación de

fariseos y herodianos para espiar el hacer y decir de este laico y galileo que anda por el Templo (Mt 22,17). Luego se le acercarán otros oyentes y videntes de la evangelización de Jesús (Mt 22,23). Y luego otros, representantes de otro colectivo, (Mt 22,34). Podríamos considerar a todo este acontecimiento del pasado como un encuentro de ‘redes sociales’ del presente.

Nos dice aquí este Evangelista que los fariseos de la Ley y los herodianos de Herodes van juntos a tratar con Jesús de un asunto que les preocupa de la misma manera, aunque se trate de dos colectivos abiertamente enfrentados. Cuando los extremos se unen algo funciona mal.

**Este asunto que les une es el dinero**. La economía, aunque no sea exactamente lo mismo. La pasta, que diría la gente de a pie por estas tierras en las que vivo. Al parecer, ante el asunto del ‘poder tener’ o el ‘tener poder’ no hay religión ni opción política ni plan social que valga.

¿Será cierto que el único Dios que cuenta para los humanos es el dinero, se sea del color que se sea o se piense como se quiera pensar? Además quiero recordar que este mismo asunto ya les traía a mal traer a los propios seguidores de Jesús, según nos lo dejó apuntado este Evangelista en Mt 17,24-27.

¿Pagamos o no pagamos a Roma? Nosotros, que somos todos judíos, ¿somos o no somos pueblo del Imperio? Esta es la cuestión que se vuelve a poner ante la persona de Jesús de Nazaret. Y la finalidad de estos fariseos y herodianos es sorprender a Jesús de manera tramposa. La respuesta de este judío y laico de Galilea que es Jesús no pude ser más directamente acusadora y desenmascaradora del proceder de aquellos interlocutores interesados.

Todos sabían en aquellas épocas del siglo primero que el dinero contante y sonante que circulaba por el Imperio no era otro que el acuñado por Roma. ¿A esta manera de proceder en la vida no se le ha llamado ‘moral farisea’? ‘La moneda que vale’ es la moneda de Roma. Y esta es la moneda que se ansía, se almacena, se codicia, se intercambia, se atesora... ¡hasta en el mismo tesoro del Templo de Jerusalén’! El dios del fariseo y herodiano es el dinero de Roma. Y el mercado más próspero de este dinero es el Templo del dios Yavé de Israel (Mt 21,12-17).

Los fariseos y herodianos de entonces ‘se maravillaron’ de la sabiduría del laico sabio Jesús de Nazaret, pero siguieron a lo suyo y en cuanto pudieron le taparon la boca y le ataron las manos. Tal vez pensaban que ‘callada la voz’ el negocio pudiera continuar. Así pensaban aquellos fariseos y herodianos y así siguen los eternos mercaderes nuevos de toda religión.